

► NUESTRAS MEMORIAS Y OTRAS HISTORIAS ◀

# ¿Por qué y desde cuándo somos tres provincias?

JOSE LUIS TORMO

La idea inicial, justo es reconocerlo, fue de los franceses, al poco de hacerse con el territorio español tras la invasión de 1808.

Los geógrafos de Napoleón se encontraron una España dividida administrativamente según el diseño que D. José Moñino, conde de Floridablanca, había creado en 1789. Era aquel un mapa sencillo, compuesto por 18 regiones, de las cuales once eran reinos; dos -Cataluña y Asturias- eran principados y simplemente provincias eran Navarra, las Vascongadas y las Canarias. División incomprensible para los franceses que se apresuraron a modificar en el año 1810. Siempre sobre el papel, porque nunca se llevó a la práctica: aquellas 18 regiones del mapa de Floridablanca se transformaron en 38 prefecturas.

El reino de Valencia, que hasta el momento componía un ente único, se vio partido en tres curiosos «departamentos». El del «Cabo de la Nao», capital Alicante, con Játiva, Yecla y Almansa; el llamado «Guadalaviar Bajo», capital Valencia, con Castellón, Segorbe y Requena, pero no Ademuz y el «Bocas del Ebro», capital Tortosa, que incluía Periscola y Morella.

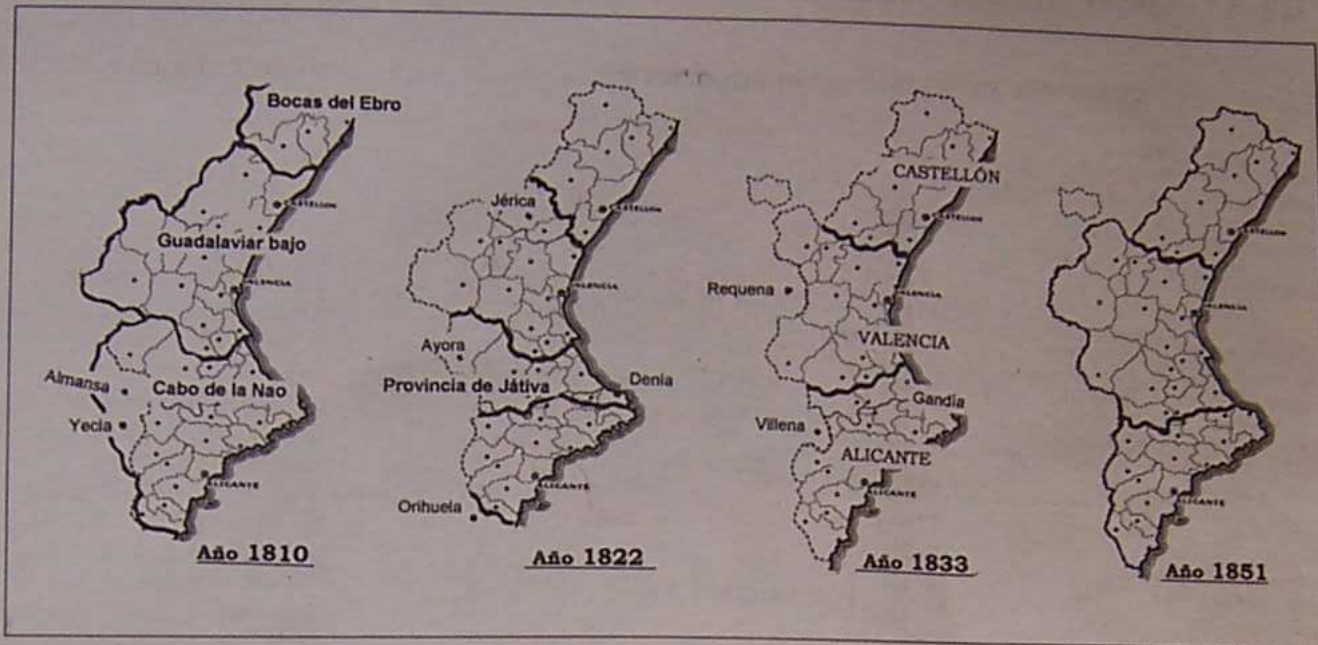
Las Cortes constituyentes liberales de 1820 volvieron sobre el mismo asunto y con el mapa de Floridablanca en una mano (18 regiones históricas limitadas por accidentes geográficos relevantes) y el mapa de los franceses en la otra (no 18 sino 38 y recortadas según me va pareciendo) se inventaron el término romano

«provincia» para adjudicarlo a las 52 de esas provincias que, basándose en uno y otro criterio, dieron como buenas por real Decreto de 22 de Enero de 1822.

La intención política era tan simple como astuta: «Cuantos más se trocea una vieja comunidad foral en unidades administrativas elementales, tanto más se reduce la posibilidad de revitalizar antiguas reivindicaciones históricas». Así de sencillo.

Nuestro viejo reino de Valencia volvió a dejar de ser la unidad administrativa de siempre y se vio de nuevo dividido. Pero en esta ocasión no en tres disparates, sino en cuatro ámbitos bastante más razonables: Alicante, Játiva, Valencia y Castellón.

Pintoresco mapa en el que el límite de la provincia de Valencia por el sur era el cauce del Xúquer por lo que Cofrentes, Onteniente, Denia y Albaida quedaban en la provincia de Játiva, que a su vez, limitaba con la de Alicante por el Benicadell y la Sierra Mariola que, por cierto, no incluía aún ni Villena ni Orihuela. Pero era el año 1822 y el nuevo mapa duró poco.



Proceso de la división territorial de la Comunidad Valenciana.

Concretamente, un año. Lo que tardaron los absolutistas en regresar al poder. Todo lo legislado anteriormente, en ese aspecto, quedó abolido el 1 de Octubre de 1823 por un Fernando VII absolutamente encantado y, en consecuencia, el territorio de aquel Reino de Valencia volvió a constituir una sola provincia.

Pero tampoco aquello duró mucho. Lo que tardó Fernando VII en morir se con los liberales de nuevo en el poder, doña María Cristina de Borbón, cuarta esposa y viuda del rey, madre y regente de la pequeña reina Isabel II, por Real Decreto de 30 de Noviembre de 1833 (hacia sólo dos meses que Fernando VII había muerto, ergo había prisa) parcelaba solemnemente y definitivamente el territorio español en 49 provincias.

Con pequeñas excepciones, la vigente provincia de Castellón fue la que se dibujó en aquel troceo de 1833. No así las de Alicante y Valencia, que variaron varias veces su fisonomía durante los siguientes 18 años.

La provincia de Valencia, que ya contenía Ademuz, sólo alcanzaba por el Oeste hasta Siete Aguas por lo que no recogía la inmensa llanura de la comarca de Requena y Utiel, que seguían perteneciendo a Castilla, y no incluía por el Sur -como en 1822- ni a Gandía ni a Albaida ni a Onteniente, poblaciones comprendidas en los límites de Alicante que, por su parte, tampoco contaba con Villena, entonces aún en el Reino de Murcia.

A los tres años, en 1836, se redibujaba el límite provincial entre Alicante y Valencia para que Onteniente, Bocairente, Albaida y Gandía se incluyeran en Valencia. A la vez, Villena con Sax y Biar, eran anexionadas a Alicante, dejando a



Mapa del año 1784. Primer gráfico publicado por el «Diario de Valencia»

valencianísima Caudete, -el Capdet con voto en les Corts Valencianes- en la nueva provincia de Albacete.

Quedaba por resolver el futuro de las comarcas de Requena y Utiel, ambas aún en Cuenca. Fueron los propios requenenses -no todos- quienes solicitaron segregarse de la provincia de Cuenca. En 1850 la nueva carretera de las Cabrillas ya estaba concluida y a las gentes de la comarca les era mucho más productivo tener cerca

aquella Valencia floreciente que les recibía con los brazos abiertos a seguir dependiendo de Cuenca, capital más lejana y menos prometedora en aquel momento, aunque ello supusiera renunciar a su acreditada y secular condición castellana. La provincia de Valencia quedó entonces rematada por el oeste con las contorsiones del cauce del Cabriel y el mapa de las tres provincias quedó cerrado. Era el año 1851. Hasta hoy.

PERSONAJES CON NOMBRE DE CALLE

Matemático Marzal

J.L.T.

El caso de Miguel Marzal Bertomeu, que nació en Sueca en febrero de 1856, es especialmente emotivo. Es la historia del niño que nace listo y al cual sus padres, modestos carniceros, no pueden dar una educación. Pero ahí está el vecindario que ayuda para que el chico pueda ir a estudiar a Valencia donde acaba siendo el mejor, con anécdota para contar incluida. Tenía Miguel Marzal apenas 23 años. A tan tierna edad, no es que hubiera concluido su carrera de Ciencias Exactas, no; es que ya era doctor y aspiraba a una plaza de docente en la Facultad. Cuéntase que al finalizar su examen frente al severo Tribunal de Catedráticos, sus componentes se levantaron y admirados, le ofrecieron sus sillones porque, según afirmaron: «...el señor opositor sabe más matemáticas que el propio tribunal».

En el invierno de 1892 fue trasladado a la Universidad de Barcelona en la que no sólo dio clases, sino que al ser Secretario de una Facultad de Ciencias que se caía, promovió la construcción de una nueva mientras seguía escribiendo libros que eran empleados como textos obligatorios en diversas universidades españolas, europeas e iberoamericanas.

C18V